

Una botella lanzada al mar del futuro inexplorado

Héctor Abad Faciolince publica unos diarios que consignan esa lucha que es vivir y esa otra en la que consiste convertirse en escritor



***XESÚS FRAGA

Para titular el tomo que recoge sus diarios entre 1985 y el 2006, el escritor colombiano Héctor Abad Faciolince (Medellín, 1958) ha recurrido a su admirado Quevedo: *Lo que fue presente* sintetiza a la perfección esa mirada a un pasado que una vez fue un intento de atrapar lo actual, quizá pensando en el futuro. Los otros versos del genio barroco también podrían describir la esencia de este volumen: «Deidad mi voz que atrevida / vuelve al ya muerto a la vida / Y hace lo que fue presente».

Ese «muerto» no es otro que aquel que fue el escritor en años pasados, consciente ya entonces de los cambios que traen la edad y el tiempo: «Mi mayor interés es que mi futuro yo me recuerde, se acuerde, como fue, y aprenda de sus mecanismos mentales, que quizá se repinten, o que aquí funcionen como una caricatura del que seré», anotó el 1 de diciembre de 1993. Una entrada en la que añade: «En el recuento soy franco», confirmando ese atrevimiento del que hacía gala Quevedo, y que en el caso de Abad es piedra angular de *Lo que fue presente*.

La honestidad preside los diarios, doblemente: primero en el momento de su redacción y, ahora, que ha llegado su publicación, en el sentido de «público» que además tiene el término. El retrato que ofrecen es complejo, porque capta una vida en toda su amplitud, aunque es cierto, como en alguna ocasión admite el propio autor, que uno no cultiva un diario para consignar sus alegrías, sino principalmente como consuelo y desahogo. Además de lanzar una botella a ese mar inexplorado que es el futuro, la escritura también actúa como bálsamo: «Soy capaz de curarme escribiendo una novela, o descargan-



Abad reúne en un volumen sus diarios entre 1985 y el 2006 • FOTO: RACO CAMPOS | EFE

do en páginas sin sentido (la alcantarilla del diario) toda mi angustia. Solo esto me devuelve cierta calma. Escribir es el deshielo de mis obsesiones, la salvación de mi locura convertida en palabras» (24 de enero de 1995).

SIN ESCONDERSE

Esa honestidad hace inevitable relacionar *Lo que fue presente* con otros intentos logrados de escritura memorialística: el caso más a mano es el *Autorretrato sin retórculas* de Jesús Pardo, aunque, en su caso, el texto regresa al pasado desde el momento de su redacción. Tanto Pardo como Abad no se esconden, se presentan con sus flaquezas, miserias y, en efecto, angustias. La vida sentimental del autor colombia-

no es ineludible en sus diarios. Enamoramientos, matrimonio, amantes, las zozobras del adulterio, inseguridades y celo, las deslealtades con los amigos... Todo ello está capturado con una viveza rica en matices que lleva al lector a mirarlo desde la perspectiva de la cita de Orhan Pamuk con la que se abre el volumen: «Yo te daré honestidad, tú muéstrame compasión». A pesar que en ocasiones también aportan su grado de inestabilidad, la llegada de los hijos, Daniela y Simón, son como una luz que permite a Héctor Abad despejar las sombras en los trances más amargos de la vida.

Es posible que esa compasión que el escritor pide por cita interpuesta provenga de la percepción de que las complicacio-

nes que acarrean el amor y el sexo sean manifestaciones de una muy necesaria vitalidad como antídoto a una muerte omnipresente. La de mayor impacto es la de su padre, el médico Héctor Abad Gómez, asesinado por paramilitares en 1987, un 25 de agosto que en años sucesivos asume un papel de recuerdo subrayado sutilmente por un cambio de color a rojo (como otras frases y fechas en los diarios). Un crimen que empuja al hijo al exilio italiano y español, que vive con mujer e hijos, antes de iniciar una serie de regresos intermitentes que al final se convierten en el definitivo. Pero al día siguiente del primero, recién instalado de nuevo en Colombia, le roban el coche a punta de pistola y, cuando se saca la cartera del bolsillo para entregarla también, casi lo acorralan pensando que tenía un arma.

RETRATO DE UN AUTOR

Pero, sobre todo, la lectura que ofrece *Lo que fue presente* es la persistencia de un escritor por convertirse en eso, en escritor con todas las de la ley, frente a incontables adversidades: una sociedad violenta, las penurias económicas del exilio, el equilibrio entre la vida interior y la familiar y pública, el sacrificio del tiempo dedicado a construir una obra literaria a cambio de los ingresos imprescindibles que conllevan la traducción y el periodismo, las inseguridades sobre los temas tratados y las palabras escogidas. Quienes hayan leído *El olvido que seremos*, el retrato magistral del padre y su familia, se emocionarán al encontrar, el 25 de agosto de 1997, que Héctor Abad ha hallado una forma de contar: «Hoy hace once años mataron a mi papá. Tengo el proyecto de escribir algo sobre 'el día que lo mataron'». Los diarios culminan nueve años después, con la aceptación del libro y un escritor que, al fin, ha logrado la plenitud.

Historia, amor, suspense y buena literatura

***ELENA MÉNDEZ

Cada vez que las editoriales Periférica y Errata Naturae se unen para ofrecernos un libro, ocurre el milagro. Esta vez se llama *El olor del bosque* y es la primera obra traducida al castellano que podemos disfrutar de la francesa Hélène Gester.

Una trama que combina el suspense con la historia y que nos lleva de viaje, (¡qué falta nos hace!) desde París hasta Lisboa pasando por la campaña francesa. Y todo ello con estilo cuidado y una prosa serena que se recrea en los rebeldes personajes femeninos y que nos atrapa desde las primeras páginas y nos sorprende



«EL OLOR DEL BOSQUE»

HELÈNE GESTERN

*** EDITORIAL PERIFÉRICA/ERRATA NATURAE
PÁGINAS 769
PRECIO 26,90

con algún giro inesperado.

Todo empieza con unas cartas y unas fotografías que se intercambian un soldado destinado en el frente y un poeta durante la Primera Guerra Mundial. La correspondencia incompleta llegará en la

época actual a manos de la joven parisina historiadora de la fotografía Elisabeth Bathori. Ella intentará descubrir el misterio que encierra.

MEZCLA DE GÉNEROS

Parece que ya estás viendo la película, ¿verdad? Y seguramente daría para un gran guion cinematográfico. Pero la novela de Hélène Gester aspira a más. Y por ello se atreve a la mezcla de géneros literarios, a los viajes en el tiempo y a los cambios de escenario. De todo ello sale una historia magnífica que se lee con placer y que da pena terminar.

Pero todavía hay más. Hay aventuras de la Resistencia en la Segunda Guerra Mundial, una bonita historia de amor y due-

lo en la época contemporánea y hay sobre todo un alegato antibelicista que nos recuerda el sinsentido de las guerras y el reguero de vidas destruidas que dejan a su paso.

Gester ha hecho en esta obra un gran esfuerzo documental y recrea con maestría ese lenguaje de las cartas y postales de la época que nos trasladan emociones profundas. Un trabajo de fondo que lejos de oscurecer la novela, la ilumina. Y que además, combinado con ese ritmo de *thriller* y de historia de aventuras la convierte en un relato apasionante que te engancha hasta el final. Uno de esos libros que gusta recomendar con la seguridad de saber que se acertará. Sus más de 700 páginas se te harán cortas.